



MUJERES EN EL ESPEJO

poesía contemporánea en el Perú

*Cecilia BARCELLOS, Doris BAYLY,
Esther CASTAÑEDA, Rocío CASTRO
MORGADO, María Emilia CORNEJO,
Magdalena CHOCANO, Isabel
Del PINO, Rosella DI PAOLÓ, Rosa
GARCIA MUNIVE, Ana María GAZZOLO,
Lidia KISHIMOTO, Atala MATELLINI,
Doris MOROMISATO, Otilia NAVARRETE,
Carolina OCAMPO, Carmen OLLE NAVA,
Magda PORTAL, Gladys María PRATZ,
Marcela ROBLES, Elvira ROCA REY,
Aída ROMERO, Luz María SARRIA,
Rocío SILVA SANTISTEBAN, Ana Luisa
SORIANO, Mary SOTO, Sonaly TUESTA,
Rosina VALCARCEL, Blanca VARELA,
Ana VARELA TAFUR, Yolanda WESTPHALEN,
Susy YOSHIYAMA, Sui YUN.*

Carátula: Eduardo Tokeshi / Diseño: Midori Miasato / Edición: Nuevas Editoras, Colección: Espejo-COMYC N° 7, 8 de Marzo de 1997

Organizan:



Movimiento Amplio de Mujeres

Es un aporte de:



COMYC
Centro de Comunicación y Cultura
para la mujer

me contemplo
 en el espejo del tiempo
 se acomoda en mis arrugas
 tiene seca la piel:

Busco los espacios
 rincones precipicios olvidados
 tiene cuevas huracanadas
 hasta el otro lado del planeta
 baldosas envilecidas
 ¡tantas huellas pisoteadas!
 tiene remendados arrepentidos

ausculto en los resquicios
 tiene cuestionados los violentos
 media vuelta

 en la redondez del círculo
 tiene escuálidos hambrientos
 tiene la figura
 hiperbórea de la tierra

en el espejo del tiempo
 descubro

 lesiones enmohecidas
 rayos ennegrecidos

descubro el reflejo de un cuchillo
 ¿acaso es el que cae y cae
 repetido en los instantes?



CECILIA BARCELLOS DE SARRIA (Lima, 1941)
 De "Candiles"

ALAS DE CUERVO / BLANCAS

sobre el cerro las ovejas
ni las espigas de cebada
ni la tierra
/en cualquier quebrada se mece,
la paja
amarilla del ichu
como toda la vida
el río seguirá sonando
hasta quedar envuelto en su propia mortaja
los árboles
de pie así quietos se estén
porque el viento pasa
/en alas de águila meciendo cadáveres
camine el que quiera llegar
/a ninguna parte
conducen los campos arados
espinacas lechugas habas
arverja verde para la sopa las hojas
de cebolla van bien en el saltado
tiernas
/a ninguna parte
los surcos son nido de ratas
bajo las raíces de papa andan sesteando alimañas
el campo de flores se viste
hasta nueva cosecha
de cara al sol
no corre la lluvia para lavar
la suciedad de los ojos
que tomé prestados
el río corre a beber sus aguas
a la fuente
roja
el atardecer
muere cada mañana
no hay brazos que puedan contarte las alas
/vuéla cuervo
no hay brazos
para tenerte a mi lado
y vaciarte las cuencas
el campo
todavía conserva
el graznido de tu paso
en ninguna parte.



DORIS BAYLY (Lima, 1962)

ME ENCONTRASTE

Me encontraste
en la mitad de todos mis caminos
y avanzaste lentamente
hasta inundar todos los rincones de mi vida.

Ahora
soy la mujer que sigue
sigilosamente tus pasos,
la que aguarda en cada esquina tu llegada.

Soy la mujer incondicional
que nada pide a cambio,
la que siempre te recibe
y te abre las piernas sin chistar.

Soy la mujer,
tu mujer
que guarda tus más gratos recuerdos
la que nunca olvidará tu nombre.

Soy la mujer
que conservará como un tesoro
todos tus orgasmos,
tu desesperada forma de amarme.

Soy la mujer
tu mujer
y te amaré hasta entregarte toda mi piel.



MARIA EMILIA CORNEJO (Lima, 1949-1972)
De *"En la mitad del camino recorrido"*
(1ra. edición)

TRES EN UNA CAMA

*y si otro amor del tuyo me divierte,
tú, que has sido mi vida me des muerte*

-Sor Juana Inés de la Cruz

En mi delirio
escucho un gemido monocorde:
¿Es un gozoso maullido o
la cantiga blasfema de un ebrio trasnochado,
a mi oído?

Vuelven a gotear sobre mi almohada tus amenazas:
que cianuro, una tina y navaja
para desangrarte en cualquier hotel
o la browning para volcar sobre un lavabo
tu frente de ciervo herido.

La cabeza me estalla.

Con chirrido de fuste rasgado por cuchillos
o cuerdas de violín arrancadas
te escucho, como antes, maldecir
la comida.

Mientras una mano se posa en mi frente
agita un termómetro
lo hunde entre mis labios calcinados
y con ronca voz me jura amor eterno.

Recuerdo mis travesías por tu piel.

Acercan un vaso
a mis labios que tiritan
me obligan a tragar grageas
enjagan mi faz
que remonta tu tormenta.

Sonrí con tu boca de durazno
en mi saliva
de memoria paladeo -sobre precipicios
suspendida-
tu sudor de mandarina
desgajada por mi lengua.

Mis manos
acordan aplicadas una partitura
y en mi delirio
la salvaje música de tu cintura
valsea conmigo.
Más, otro es el cuerpo que me roza
se cimbra...

Tus cabellos en bandada
cierran alas en mi pecho
enamorada estoy de su gorjeo: No son tus cabellos.

Pero cierro los ojos obstinada
con tu dorso pulido por torrentes
y su musgo entre mis dedos
sueño...

ROCIO CASTRO MORGADO (Lima, 1959)



LA LOBA

cada sábado la vieja loba
huye cuando se enciende el fuego
aguza sentidos

explora

tierras

amores

y cruza fronteras en un santiamén



ESTHER CASTAÑEDA (Lima, 1947)



HOY

Ama hoy
ama mucho,
vive el momento
saboréalo,
que mañana..
¡Qué importa el mañana!

¿Sabes...?
la primavera es corta,
el otoño vendrá
las hojas caerán
y todo será gris.

Y el frío
llegará a tu corazón
que volverá a ser
nuevamente bomba.
Sólo un órgano
otra vez...

ISABEL DEL PINO (Lima, 1926)

XV

Ella pule sus escamas
bajo el claro de luna
un silencio perfecto cae sobre las olas
y la mar es una inmensa lágrima gastando los escollos

Ella fulge de fulgor mineral
bajo la luna nueva
un demudado mar calla rozando las arenas
y el brillo letal de la ceniza danza sobre las aguas

El Universo ha sido escarnecido
por la aciaga imposición de otro universo
y ha fugado hacia el Reverso del espacio
Nadie ha de alcanzarle
allí donde la soledad
es venganza de teoría irrefutable.

MAGDALENA CHOCANO (Lima, 1957)
De "*Estratagema en claroscuro*"



SOY ALGO DE DIOS Y ALGO DE BARRO

Desciende la metáfora tatuada por las horas
convertida en garúa sonrosada
para sintetizar los límites
del espacio insatisfecho de mi sed.

En el destierro soberbio de las horas
busco en la palabra el código de mis temores
aquél que fue digitado
en la noche más larga de la Creación.

Es duro el cincel que entreteje el pensamiento
sobre el círculo efervescente de la atmósfera
equidistante donde reposa la soledad de mis caminos.

¡Ah caminos dialécticos!
sobre la arena enardecida de la nada
tocando la sinfonía del cristal
en la palabra amor.

Encogecida en la lámina del tiempo
me desborda el trasluz de un rayo luminoso
que anidó en la entraña dislocada de mi soledad.

Cuánto de cuánto cuánto de nada
y sin embargo todo todo
cabe en mi voz y en mi estructura
que renace a ciegas
para vestirse de palabra en el género azul
donde gravita la eternidad.



ROSA GARCIA MUNIVE

LAS PELICULAS BOBAS

1.

como esa de la muchacha que llora en la ventana
por el muchacho que se la quitó de encima
ni siquiera con violencia, sonriendo,
silbando si es posible. Corten.

[aquí el muchacho se saca el chicle de la boca
lo pega bajo la mesa y se marcha]

nieve sobre los chicos (o las muchachas)
que escriben tristes poemas que empiezan
oh tu boca
oh tu dulcísima boca...
inevitablemente

2.

como ésa donde el chico se queda con la chica
sobre la bicicleta
la cámara se aleja
y son sólo un punto
el chico, la chica, la alada bicicleta
lalara lara la
cantando bajo el sol.

ROSSELLA DI PAOLO (Lima, 1960)



ANCLADA EN EL TIEMPO

Mar

Amo el mar transparente
amo el corazón del mar
latiendo siempre

Amo la costa
sedienta de amapolas
alucinado mar
de visperas
y barcos.

Amo los barcos
ojos de pez
y línea horizontal
flotando
en la imaginación.

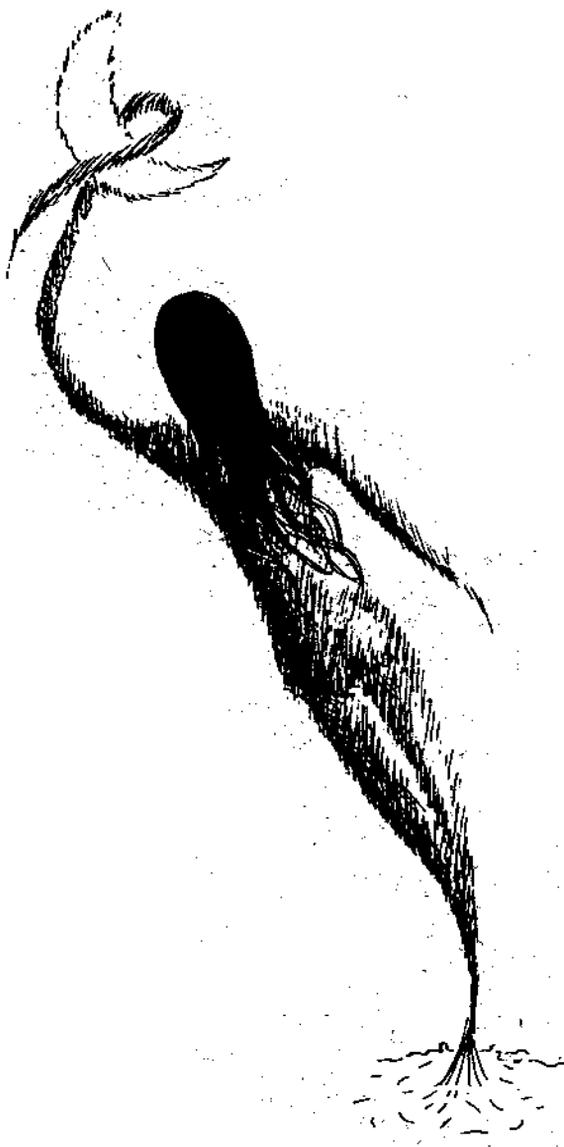
Voy en pos
de una quimera
extraviada en
el vaho sin tiempo
sin límites
sin voz

(La vereda umbrosa,
entre el viento y los aromas
algas, niebla, sal
humedad
el mar
azul negro sin luna
caballo rumoroso
Barranco entre la bruma).

Alargo una mano
al cielo
oscuro de gaviotas
se estreñece el espacio
con sus gritos de niño

Otra vez el mar
el canto
de la piedra entre la piedra
la campanilla reptando
al filo de las laderas
un cielo de tornasoles
y unas palmas que se asoman

para otear el horizonte
sueño con leves balcones
y estrello el sueño en la prisa
de combas, pala y bulldozer.



CARMEN GUIZADO

El rito empieza cuando abrimos los ojos
y salimos a escena con atavíos y máscaras
de una perfección macabra
Los horarios han sido ajustados
pero a pesar de la práctica adquirida
aún perdura el desafío de imprevistas fallas
El personaje masculino -por ejemplo-
debe entrar cuando hace mutis el femenino
pero corrientes contrarias confunden las llamadas
Las reglas del drama especifican que nunca se encuentren
que desplieguen la feria de sus movimientos
y reiteren sus monólogos
ante la mirada mortecina del único espectador
El rito lo incorpora en contra de su voluntad

Todo ocurre en un austero escenario
sin cambio de decorado
Las puertas no llevan a ninguna parte
chirrían con desgano para los diestros sonámbulos
Las ventanas asoman a un cielo plano
que ni siquiera la lluvia rasga
A veces un perro aúlla a una luna que no vemos
y el desgastado sol tan sólo ilumina
la persistencia del polvo
Con este paraje descolorido sólo armonizan los cuervos

ANA MARÍA GAZZOLO (Lima, 1951)



DONDE NO LLEGAN LAS VOCES

He aprendido a conocer las esquivas manos de los dioses en bonanza.
Conozco de memoria el artificio de su hechura
la suavidad de su hocico lo áspero de sus lenguas,
la dudosa reputación de sus palabras.

Los declives de las calles han convertido en negras aguas
la inocencia de la lluvia, que dócil, intenta abrirse paso
entre los labios y la lengua.

Nada escapa al desencanto,

sólo queda la huida presurosa hacia el tiempo que calma los ardores,
allí donde las fieras retozan inocentes, donde no llegan las voces
de los hombres, ni sus bocas repletas de palabras,
ni sus garras oscuras, enguantadas.

Los ojos de Sísifo eran tristes y le dolían las manos,
un topo horadaría la montaña, y permanecería allí sin hacer un nuevo intento.
Sísifo callaba.

Pero aquí las voces se obstinan, grifos débiles gesticulan su inaudible perorata,
detrás de la mirada hay un rincón oscuro, detrás de la palabra otro rincón.
Araño con mis manos la frescura de la lluvia, tanteo su olor limpio
mi cuerpo olvidado, sus entrañables errores, sus mínimos aciertos,
y nuevamente recomienzo,
palabra a palabra, gesto a gesto.
Casi en silencio.



OTILIA NAVARRETE (Lima)

Yo quiero hacer con mi boca
el grito de los lobos de mar
de las gaviotas y los mirlos
El sonido de los leños
consumiendo su amor en la fogata

Quiero atraptarte
mirar, tocar tus alas bellas
lamer tu tierra y tu dulzura
llenar mi cuerpo de tu sal y sus extremos
y sentir
que el camino
es largo todavía.

CAROLINA OCAMPO (Huancayo, 1950)



IN MEMORIAN A TIEMPO

a Kenyu, mi abuelo.

Arrastraba los pies
Pero igual todos le temían
La barbilla cubierta de espinas.
Escapar de la guerra no fue tarea fácil
Esta alfombra nueva que muchos escupen
Menos nosotros.

Hemos venido a restallar nombres y figuras
Cincelar troncos en su armadura de fuego y cenizas
Escudriñar su universo tapiado de ofensas.

Ahí
donde el estuario extravió paralelos y límites
Un olor intenso se abre camino por surcos interminables
Un niño, un gato, un animal en celo

Sienes alistándose como latigazos
Proyectiles apuntando cielos grises
tristes temblores

Venas que despiden amargamente las derrotas.
«Mi vieja, aquella de tacones altos y carita de porcelana
¿Dónde está?; ¿Dónde está!?»
Ella volverá pero tú igual
Como de costumbre

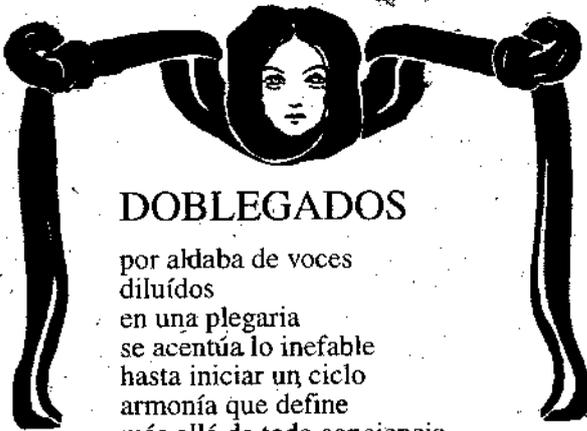
La tierra desierta de tierra
Y musgo en las pantorrillas
Escapar de la guerra no fue tarea fácil
Cubrir las cicatrices
Bordarlas de oro y excremento
Serle fiel a esta extraña pesadilla
En donde los amantes se besan
Y la niebla se perpetúa en encuentros perversos

Comprimir las ansias

Sólo la ausencia
terrible ausencia en la que alistamos las armas.
Mientras el mártir aguarda quieto
El eco preciso para ser escuchado.



LIDIA KISHIMOTO (Lima, 1974)



DOBLEGADOS

por aldaba de voces
diluídos
en una plegaria
se acentúa lo inefable
hasta iniciar un ciclo
armonía que define
más allá de toda conciencia
donde se enciende todo origen
hasta llegar a la sensible fibra
y destilar lo maravilloso
suave plenitud
sea gloria y alabanza
universo y poesía.

ATALA MATELLINI de BENAVIDES (Lima, 19



Y si el viento ambulara hiriéndome el rostro
con esa ruda áspera presencia
si ciñera mi cuerpo jugándome el andar
a su capricho
yaceré si tus ojos no siguen contemplándome de pie
yaceré si tus manos no yerguen mi cuerpo
y si el viento danzara de tempestad de orgía
y de fuego si desencadenara en su extravío
toda la presunción de su figura
yaceré si tu palabra no defiende la vida
yaceré si tus brazos no escudan mi corazón
le dijo el hombre que moría
al que acababa de nacer.

GLADYS MARÍA PRATZ (Piura)

RESURRECCIÓN DEL CANTO

No dejes la palabra ineluctable
quebra la voz conviértela en arcilla
quemla la luz pensante íngrima
hazla sólo la voz del tiempo ignoto

Hagamos los talentos aquerridos
para que inunden tierras vivas
hechas de sol libres de tierra
rodemos por el tiempo
cñámonos la vida
no sigamos soñando
o soñemos la exvida

¿de qué está hecha la vida
y cómo está hecha la muerte?
¿de qué se hizo el tiempo sin medida?

¿soy o no soy, quién soy en el camino
en el ser y no ser sin serlo acaso?

¿cómo soy tú cómo soy yo o el otro?
angustioso misterio consabido
soy o no soy me desintegro
dejo de ser me aniego
en el agua lustral de mi
principio



MAGDA PORTAL (Lima, 1900-1989).
Poemas inéditos, cortesía Diana Miloslavich

LA CANSADA HERIDA

*"Cuánto sufro. Y nadie sabe cuánto sufro
ascendiendo por esta calle dominada por la angustia,
sola; luchando sola contra algo..."*

—Virginia Woolf

Recorro una a una las calles
temprano es
aún para dormir.

Doblo la esquina, piso la dureza del asfalto.
espanto con el movimiento de mi cuerpo
la melancolía
de pronto dudo
no es ésta la ruta señalada
no es ésta la mejor forma
de pararme en seco
ante la muerte.

Pero sigo
hundo un poco más
el cuchillo en la cansada herida.

El atardecer va cubriendo mi espalda
lentamente me pueblo de sombras.
Uno tras otro los faroles me vigilan
con sus ojos encendidos hurgan en mi vida:
ya no le tengo miedo a los que juzgan
a los que todo el tiempo hablan
por no saber qué hacer con sus silencios,
ya no me arrepiento de ser despojo
esta noche en que me siento mi enemiga.

Vago por las calles, como una hoja seca
sacudida por este viento que no amo
de pronto
crujo
al sentir que me haces falta.



DORIS MOROMISATO (Chambala, 1962)

IMPRESION

Apenas veinte . treinta centímetros
asume esa realidad en miniatura
el soplo de vida es mitad físico
mitad madera

¿Qué mano anónima engendró el primer y
único movimiento de los párpados
acarició acaso a
la virgen de la Almudena?

él la mira -sonríe-
la mano en alto con manzana
ni él ni ella pueden girar un pie hacia derecha
hacia izquierda
pedazo en rojo y en verde de un vitral en punta
noche sin luna es la voluntad
acá de Adán y Eva
desnudos

*(sobre un par de estatuillas
cusqueñas en madera de balsa
s.XVII)*

CARMEN OLLE NAVA (Lima, 1947)



PRIMEROS RASTROS DEL AGUA

¿Es el mar lo que oyes en mí?

-Silvia Plath

Ella quería ganar todas las batallas.
De lo contrario ¿para qué luchar? Se preguntaba
mirando el horizonte.

Salvo la última en que se dió cuenta de antemano
que todo estaba perdido para siempre (sin piedad).

No hubo batalla. Sólo los gritos destemplados de dos
combatientes exhaustos con espadas como labios
cortando el viento de la noche.

Luego sólo la noche.

El hombre se alejó hacia el Este con la esperanza de
alcanzar la salida del sol. Llevaba en alto la frente
y caminaba a dos metros del suelo. La mujer
se alejó en dirección contraria en busca de los rastros del agua
donde le aseguraban haber visto la luna por última vez.

En el campo abandonado rodaron algunos poemas.
Jirones de antiguas vestiduras.

¿O era acaso piel?

Hermosos jadeos escondiendo su brillo en el polvo.

Y el cadáver de nadie.



MARCELA ROBLES (Lima, 1952),
del poemario inédito "Agua Mansa"

GUARDIANA DE LAS COSAS SALVAJES

a Martha Meier

Que tu insólito aullido
desde el lóbrego silencio emerja
¡déjanoslo oír!

Tu aliento fuerte
dardo punzante
¡que rasgue las tupidas telarañas
entre las altas copas de los árboles!

Abre bien tus fauces de hielo immaculado.
Que tus bramidos espeluznantes llamen a rebato
erizando nuestros cabellos.

Cón tus filudas uñas desgarras la noche del miedo.
Deja que la noche sin tiempo entre en ti
que las estrellas rueden por tu garganta.
Infinita lluvia de luz solidificada -
cuajando en el violento río de tu voz.

La luna nos devuelve el eco de tu clamor.
Tus ojos amarillos han pasado silbando como saetas
en medio del follaje han rozado
nuestras grandes sordas orejas.

Tu grito agazapado
sorpresivamente ha dado un salto
curvándose en arco sobre el monte tembloroso.

Tufo vibrante de la noche
dando voces de alarma te acercas
chocando contra las piedras del río
para ir a perderte en los secretos recóndos del bosque
entre el murmullo de las hojas.



Templo de la Roca Sagrada, Trecén.

ELVIRA ROCA REY (Lima, 1950)

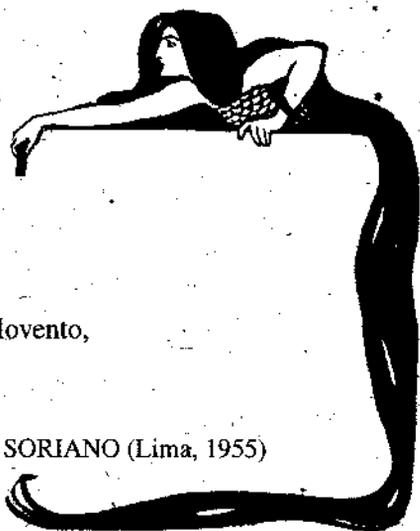


JUEGAS demasiado tarde a ser
feliz.
olvidas que el tiempo escombrea
y palidece las siluetas

Frente al latido del mar
el silencio de tu cuerpo
infierno henchido es
sangra la brisa

A barlovento,
el raro raciocinio de las olas
teje la red.

ANA LUISA SORIANO (Lima, 1955)



ARREANDO MIS SUEÑOS

Arreando mis sueños
voy subiendo a mis cerros
levantando mis recuerdos.

Salen a mi paso
los juegos de la infancia
el griterío de la chiquillada
perseguida
por el ladrido de los perros
corriendo tras la luna.

¿Quién la alcanza?!
¡Gritos, alboroto, sustos, risas!
y la súplica de los padres
corriendo jadeantes tras de ellos
¡No corran!, por favor, ¡No corran!

También regresan en murmullos
las palabras de amor
de aquel chiquillo de catorce años
que decía que me amaba
y recuerdo mi sonrisa coqueta
y mi gesto estudiantil de sorpresa.

Recuerdos.
recuerdos felices que regresan
hoy, en esta tarde soleada.

AIDA ROMERO H. (Tarma, Junín)





(XIX)

Te invitaría a la casa que construyo
(a través de unos extraños hombres)
a mi casa con techos altos
(en la tarima unos extraños hombres)
te invitaría papito conejito mi pescadito
pero tu poesía se diluye
y ésta que soy se ha convertido a la religión de las
formas/rectangulares/ubicables/tangibles/
y esta casa que no se cae- donde estoy como un
guardián; como una gárgola, humana y seria y
emocionada,

y ¿dónde podrías encontrarme
sino en la arena gruesa
transformándose en líneas más que paralelas
y ¿qué podríamos hacer tú y yo
cuando estoy cambiando
de lo simbólico a lo real y además
no he visto tu pecho entusiasmado...quitándose la
camisa por el sol...sudando...
(unos extraños hombres mueven de lugar los árboles)
(unos extraños hombres ponen el techo, me miran,
guardan silencio)



Te invitaría, amor (tan poético/tan cafés/tan cine/tan
imaginación/tan cantina/), te invitaría una cerveza por
este techo -que no se cae-
pero es demasiado pronto
pero es demasiado sublime
pero es demasiado real
pero es demasiado tarde

porque es demasiado misterioso el amor.

LUZ MARIA SARRIA (Lima, 1950)

LA MITAD

Sobre mis largos ojos el iluminado paisaje
Va transformando las cosas en sombras, las sombras en dudas
El tiempo se agita como circundando el mundo
Y palpita algo adentro que no acierto a nombrar

¿Palabras?

Me aferro a ellas como si fueran de pronto a alzar los brazos
Y dejar la cuerda al vaivén
De un viento impropio

Sostengo sobre mi pecho un peso duro
Al dividirme no se divide
Permanece hecho uno:

Ese rastro de metralla junto a mis pies
Ese tajo que parte mi sonrisa de lado a lado

Si solemos ser dos
¿Por qué no ser tan sólo la mitad?
Y tranquila andar con los brazos sueltos

Las muñecas amarradas con lazos de colores
Silbando por la calle
Esperando un viento caliente que me alcance el vestido

O una mano invisible que me alcance.



ROCIO SILVA SANTISTEBAN (Lima, 1963)

ORACION PARA NO PERDERTE

Quizá es parte de la especie esta crueldad que escapa de mi boca,
se apodera del aire y lo envilece.

Acáso justifico mi existencia a través de estas bocanadas de nada
y del odio mortal que me asesina / nos asesina.

Y es sólo esta hoja tirada al viento tiritando
que reniega del tallo que le dió forma, lo repudia.

Caminé sin descanso, sin tregua ni miedo. Conocí el desierto
calcinante, el frío color de los metales, las pedradas en el ojo
izquierdo

y ello encalleció mi cuerpo.

La sal que dibuja mi piel me separa de una manera equidistante
de aquellos que como tú transitan con los pies descalzos
y un sueño abrigando sus almohadas.

Sin embargo, construí un momento lejos del sol y del ruido para
encontrarte.

En un pliegue de mi cuerpo te abrí mi alma
y mi herida encontró descanso.

Ahora, esta maldad que me adivina colocando en el pedestal más
alto tu fragilidad para exhibirla.

Mi sangre se transforma en salmuera para negar el brillo de tus ojos
y vencer el peso transparente de la muerte en tus pestañas.

Huye de mí, donde el abismo no pueda alcanzarte,

donde el buitре que habita en mis entrañas no pueda tragarte.

Busca un lugar luminoso donde yo no pueda perderte.

Quizá entonces puedas venir por mí.

MARY SOTO (Canta, 1959)

REQUIEM POR LAS DUDAS

Los cinco dedos de mi mano son tan sólo coherencia
Mientras desenredo mi cabello he descubierto que mis lágrimas tienen sentido
cuando se ven retratadas en el espejo

Pero es tarde y no hay azúcar para el café de esta noche

Los cigarros tienen un efecto aterrador cuando sabes que el humo te cubre el
rostro y nadie grita que le molesta.

Estás solo otra vez. Mirando tu cuerpo como si recién descubrieras ese lunar

Estás solo otra vez, mirando de reojo a los que te miran sin decirles que los
detestas porque son simples, simples personajes que no lloran como tú, que no
tienen crisis existenciales como tú, que son más felices que tú.

Estás solo otra vez, derritiendo el caramelo entre tus labios para sentir la
dulzura. De otra forma sólo conoces el amargo sabor del café cargado, de la
cerveza fría, del arroz sin sal que te fascina.

Estás solo otra vez, alimentando tu ego tirándote en el suelo, escogiendo el
verso perfecto de un poeta que nadie conoce y riendo a carcajadas cuando todos
se lamentan.

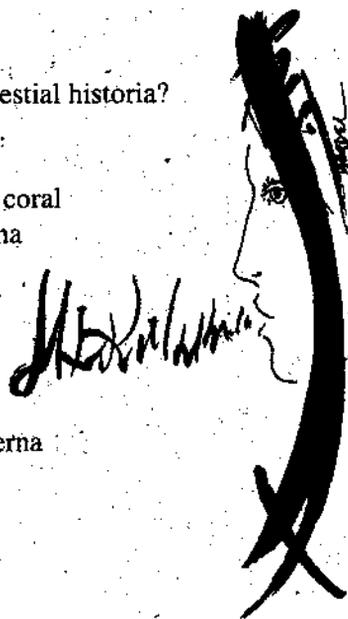
SÓNALY TUESTA (Amazonas, 1972)



GRAFITTIS

a la periodista Magaly Escobedo Díaz.

Murió Atenea / nadie les va a abrir la ventana
¿Qué hemos hecho de la sabiduría?
Rosas altivas al atardecer / alas de molino y nácar
Gioconda anduvo guiñando un ojo en todos los museos. (buena mujer)
Sensuales brujas y hechiceras aletean el cielo y la noche
Crines esmeralda / frágiles sombras calcinan las manos azules
De los bebedores más puros
Este es un mito olvidado / las engañadas de siempre / olorosas femeninas
Un abstracto desván de colores y recuerdos / (muestra tu pecho Monsieur Freud)
Lejana luna / alga y sangre / aéreo grito / vecina de ríos y huracanes
Nos atan la mirada taciturna / irreverente / descarada
Lilas / ateas / herejes / supersticiosas
Cartesianas / creyentes / posmodernas
¿Sienten / agónicas / las grietas oscuras de nuestra bestial historia?
¿Escuchan a Juaná de Arco en la hoguera de Ruán
Alzando la página canonizada de su enagua?
Piel de sacerdotisa / ojos de lechuza / ombligo de coral
Tomasá Tito Condemayta / andina trenza de obsidiana
Leyenda solamente / no /
Cima de heroínas y besos
Rojas flores provocando la revuelta/
Olla común / vaso de leche / Nica-
RAGUA / Cuba / el eco libertario que nos queda /
Una habitación propia / la mujer-pájara / danza moderna
Afinando cien túneles / antiguos festejos
Pergaminos y grafittis
Purita insulina
Clavada en el corazón
(Del prójimo).



Lima, febrero 1997.

ROSINA VALCARCEL (Lima, 1947)

CASA DE CUERVOS

porque te alimenté con esta realidad mal
cocida
por tantas y tan pobres flores del mal
por este absurdo vuelo a ras de pantano
ego te absolvo de mí
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice este impecable retrato
forzando la oscuridad del día
párpados de miel y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima distancia
de tu cuerpo

tu náusea es mía
la heredaste como heredan los peces la
asfixia
y el color de tus ojos
es también el color de mi ceguera
bajo el que sombras tejen sombras y
tentaciones
y es mía también la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas posado en la entreabierta ventana
y nuestra para siempre
la música extranjera
de los cielos batientes

ahora leoncillo
encarnación de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas entre tu belleza
ciego sordo irredento
casi saciado y libre
como tu sangre que ya no deja lugar
para nada ni nadie



aquí me tienes como siempre
dispuesta a la sorpresa de tus pasos
a todas las primaveras que inventas
y destruyes
a tenderme -nada infinita- sobre el mundo
hierba ceniza peste fuego
a lo que quieras por una mirada tuya que
ilumine mis restos

porque así es este amor
que nada comprende y nada puede
bebes el filtro
y te duermes
en ese abismo lleno de tí
música que no ves
colores dichos
largamente explicados al silencio
mezclados como se mezclan los sueños
hasta ese torpe gris que es despertar
en la gran palma de djos
calva vacía sin extremos
y allí te encuentras
sola y perdida en tu alma
sin más obstáculo que tu cuerpo
sin más puerta que tu cuerpo

así este amor
uno solo y el mismo con tantos nombres
que a ninguno responde
y tu mirándome
como si no me conocieras
marchándote
como se va la luz del mundo
sin promesas
y otra vez este prado
este prado de negro fuego abandonado
otra vez esta casa vacía
que es mi cuerpo
adónde no has de volver.



BLANCA VARELA (Lima, 1926)
De "Canto Villano"

NUESTROS ARCHIVOS



Nuestros archivos guardados en la memoria
eran en verdad
intensos caminos de las estaciones y los días.
Todo semejante a la serenidad del sol
y a la luz que descifra sombras en la oscuridad.

Nuestros pies, como los venados,
ágiles entre los montes,
corrían desde caminos calcinados por el sol.
Fue así que emprendimos la marcha de los astros
y los astros nos conducían en estrellas venideras
hasta mejores destinos que la oscuridad de las tinieblas.
Y en los cielos de fuego
fuimos sopló de distancias aventadas por la luna.

Y así abrimos trochas sin cansarnos
sin cansar nuestros pies de piedras y arcillas
de arenas limpias y tierras prometidas.
El Marañón corría con nosotros y sus altas promesas
eran vastas corrientes que asombrados recorríamos.

Y surcando o bajando los ríos
en los requiebros de la madrugada
nuestra memoria era en verdad designio de las aguas
y de las playas enterradas en las crecientes.

A eso le llamamos sabiduría guardada
en los archivos de la luna.



ANA VARELA TAFUR (Iquitos-Loreto, 1963)

CRECER / CRECIENDO

Soy universos drásticos
en su inmovilidad
en su dinámica
alucinante
este ser y el otro
cara o cruz
de una moneda
en apremiante dialéctica
usurpada al azar.

Soy mujer en escombros
de años
incendiada en voraces
lenguas
ígneas
soy sombra desencorvada
en luz
soy carne degollada
en aristas
de huellas
usadas
sufridas
amadas.

Soy esqueleto de huesos
en alerta perenne
Soy herencia de dioses
inalcanzables.

Soy hueso y carne
en aproximación
constante
lúdica
vertical

hacia la muerte próxima.

Soy alba, crepúsculo, tiniebla,
soy vino
fermentado
en años de oscuridad dormidos
soy uva embriagada
de entraña
y palabra.

Soy del vacío al éxtasis
nacida.



Soy equilibrio, desorden,
caos
alforja rota
esfinge
espejo de mi propia sombra.
umbral de asombro
resaca de mar
embravecido

Constancia de ser en mí
acto y palabra.

Soy astro, negro hueco piramidal,
silencio
soy nube, rayo, lluvia, mar y
río

en empinada cuesta de
crecer
creciendo
siempre en apodípticos decires
en humildes lágrimas
dormidas
en secretos aletazos de pasión y apremio
y percibo en lejanía el grito en intensidad
bravío

de vivir en perspectiva de leyenda
todo el alucinante
desafío

de aletazo de ser
terca
en voluntad infatigable
de anudar voz y muerte
en fosforescente victoria
hurtada
hostigada
humillada

sobre el tiempo
acorrallado más allá de la distancia
en el horizonte en que nace y perdura
la voracidad
creadora
del lenguaje

y el vértigo que afila
implacable

la rueda inoxidable
de la vida.



YOLANDA WESTPHALEN (Cajamarca, 1925)

A TRASLUZ

Exaltando la serenidad de la hierba
Tiembblas entre cortinas blancas
que descienden en tarde de córcelos y doncellas.

El aroma exótico de la habitación
retoca el silencio
ante tu voz que desmaya.
Sueñas, sonrías, amaneces.

Acaricias mi mejilla
e inventas una golondrina
entre los salvajes ramajes del sol que espera.
Aquella blancura se desliza
entre los amplios vitrales.

Cierras los ojos,
tu voz aletea
en lo oscuro...

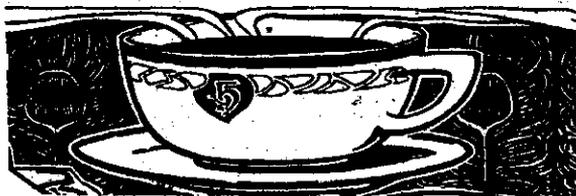
Remonto cumbres y quebradas,
hondos y collados
hasta humedecer mis labios
en ese manantial que brota
del universo encendido de tu cuerpo.

En un instante de gozo
transparente
silenciamos el ruido del mundo.
El calor del madero al fuego
nos envuelve.

Entre antiguos cojines
arropados de un silencio que besa los pies,
entre bemoles que se citan en el té de la tarde,
latidos unísonos
piel a piel.

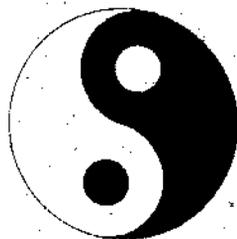


SUSY YOSHIYAMA (Lima, 1972)



POEMA 23

a Gilles



Dicen que en nuestras vidas pasadas

Tú y yo éramos Samurais con nuestros sables
perdidos en la niebla

Ninguno de los dos osábamos penetrar más allá
de nuestras conciencias

En el silencio del tiempo, malgastábamos fumando
la pipa del ocio, arrumados bajo un mismo abrigo

Cuando despertábamos por fin en esta vida
nacimos hombre y mujer juntos
hasta que el síncope nuclear partió nuestras crestas

Desde allí, andamos intangibles, paralelos
apenas añorando el sebo de nuestros cuerpos
El cordón umbilical lo perdimos en la raleza del
oxígeno, cuando ya no nos conocíamos y éramos
mas bien dos extraños arquetipos errando tras la
verdad de nuestros sueños.

SUY YUN (Iquitos-Loreto, 1955)



HABÍA UNA VEZ ... MUJERES QUE ESCRIBÍAN

En la Edad Media las mujeres escribieron muy poco y la mayoría de escritos conservados dan cuenta de experiencias místicas y están iluminados por los furores del éxtasis, la fábula del milagro y misteriosos desórdenes corporales, cuidadosamente descritos en montañas de legajos por quienes libraban las pruebas de santidad. Resulta interesante recordar, que estas escritoras usaron las fórmulas literarias del amor cortés e hicieron gala de un virtuosismo verbal singular. Curioso, porque su lenguaje se funda en un desafío y se diluye en una incapacidad: ¿cómo expresar lo inexpressable? ¿cómo anunciar lo ausente a través de esa presencia que es la palabra?. Así, su discurso es un intento osado de resolver esa cuestión y para muchos la manifestación del deseo de crear un nuevo lenguaje femenino.

Por ello, el desborde alucinado de metáforas, la estremecedora sensorialidad, el retorcimiento de la sintaxis. Quien enuncia parece perderse en intrincados laberintos, sin norte fijo, a la deriva. Pero con la suficiente lucidez como para afirmar, que no puede siquiera profetizar lo que se agita convulso en su interior. Es pasión, una pasión desmesurada la que discurre siempre, peligrosamente, al filo de la navaja entre dos dimensiones -difíciles de conciliar en la época- la profana, terrena hasta el escándalo y la teológica, magra túnica que no alcanza a cubrir desnudeces. Y es que estos incendios hechos verbo no intentan fundar un discurso racional, no pretenden ser comprensión. Se saben conocimiento del amor; de un amor calcinante y arrebatado. Su existencia, sin embargo, es la prueba contundente de la asunción de un yo, la conciencia de una subjetividad. No importan los sucesos narrados o descritos, la experiencia vital aparece transfigurada para la escritora, la historia es personal pero intransferible y el tono confesional se desgarran en la imposibilidad de serle fiel a lo innombrable.

Porque la escritora, en su acto de enunciar no sólo se siente frustrada por la incapacidad de decir (consabido tópico del *humilditas*) sino por el convencimiento de que ningún discurso amoroso, ni siquiera el más osado, podrá repetir la magia de la fusión material y espiritual (uno de cuyos símiles más socorridos es la unión sexual). A pesar de ello, está poseída de una emoción estética que la hace dibujar sensualmente, con fruición obsesiva, palabras que no son sino sombras que ensayan el acto de apropiación flagrante e inútil de la experiencia vivida. Dirán algunos que ese discurso no es sino un ejercicio de ventriloquía, por varias razones: porque esas mujeres creían que su discurso les llegaba por revelación y por tanto no lo asumían como propio; o porque sus historias estaban siempre guiadas por un confesor y tamizadas por lo pertinente de acuerdo a rígidos cánones eclesiásticos.

La primera atingencia, nos hace recordar las nociones románticas de los poetas videntes y algunas ideas acerca de la inspiración y la segunda, los textos encargados por los mecenas o el oscuro rol de la crítica literaria en algunas épocas.

En esta *plaquette*, la única limitación ha sido sólo un poema por cada una de las que deseamos participar. Con este acto hemos querido recordar a esas escritoras de la Edad Media y celebrar con ellas el acto de escribir en un gesto que nos une y nos hace ser emotiva e histórica continuidad. A través del presente material atestigüemos que la poesía contemporánea de mujeres en el Perú, no es única y homogénea, sino diversa, múltiple y heterogénea en los temas y el lenguaje que se van desde lo tradicional hasta la audaz búsqueda de nuevos tópicos. Es bueno recordar que muchas de las poetas participantes, a quienes agradecemos infinitamente su participación, pertenecen a instituciones culturales como el Consejo Nacional de Mujeres, el Comité Peruano de Escritoras, el Grupo Cultural "Urcutu" de Iquitos, Imaginario del Arte y a COMYC. La presente recopilación ha sido posible gracias a la coordinación de Lidia Kishimoto y Doris Moromisato -Directora de COMYC-, así como al apoyo de Aaron Taira. Asimismo, deseamos hacer extensivo nuestro agradecimiento al Centro Cultural de España por su decidido apoyo para realizar este recital y permitirnos presentar la presente obra celebrando así, junto al Movimiento Amplio de Mujeres del Perú, el "Día Internacional de la Mujer".

ROCÍO CASTRO MORGADO (*)

(*) Investigadora de COMYC, Docente de la Universidad Católica y la Escuela Superior "A. Ruiz de Montoya"